

# **LA EXPLOTACIÓN DEL MAR EN LA GALICIA ROMANA: EL EJEMPLO DE LAS INSTALACIONES DE SALAZÓN\***

Por  
ANA M<sup>a</sup> SUÁREZ PIÑEIRO\*\*

## **RESUMEN**

El objeto de este trabajo es establecer un mapa de los asentamientos costeros de la Galicia romana claramente vinculados con la explotación del mar, en particular las instalaciones salazoneras, ya que los últimos hallazgos arqueológicos permiten valorar mejor la importancia de esta producción en el noroeste peninsular.

## **PALABRAS CLAVE**

Galicia romana, recursos marinos, salazón, factorías salazoneras, pescado, salinas.

---

\* Este trabajo fue presentado en el encuentro «La economía y el mar en la Hispania romana: los ejemplos de la Gallaecia y la Baetica», celebrado en la Universidad de Cádiz en abril de 2003.

\*\* Investigadora contratada (I3P) del CSIC.

## ABSTRACT

The aim of this work is to draw a map of the coastal settlements of the Roman Galicia, in particular the salting plants. The latest archaeological studies points to the importance of this production in the Northwest of the Iberian Peninsula.

## KEYWORDS

Roman Galicia, sea resources, salting, salting plants, fish, salt works.

## 1. INSTALACIONES DE SALAZÓN

En los últimos años se ha producido, en general, un significativo aumento en el número de yacimientos romanos costeros<sup>1</sup> vinculados, en algunos casos con claridad, a la explotación de los recursos marítimos, hecho que nos ha obligado a replantearnos el mapa litoral de la Galicia romana. En particular, nuestro interés aquí se centra en las instalaciones de salazón que se han podido reconocer hasta el momento con mayor seguridad.

### O Fiunchal

Tras sondeos previos, en 1995 una excavación saca a la luz interesantes restos en la playa de Carril, cerca de la punta conocida como O Fiunchal (Alcabre-Vigo, Pontevedra)<sup>2</sup>, que según todos los indicios pertenecerían a un asentamiento *ex novo*.

---

<sup>1</sup> En la última catalogación publicada sobre la zona cantábrica se recogen 21 yacimientos confirmados en la provincia de A Coruña y 5 en la de Lugo. FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A.: *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid, 1994, p. 159. La lista se amplía hasta más de 180 yacimientos y restos romanos aislados de diverso tipo para toda la franja cantábrica, desde A Coruña hasta la desembocadura del Bidasoa (ibidem, p. 157).

<sup>2</sup> CASTRO CARRERA, J.C.: «Intervención arqueológica no xacemento romano de 'O Fiunchal'», *Castrelos*, 5-6 (1992-93), pp. 71-83.

De entre las estructuras descubiertas se reconocen hasta tres tanques de salazón. El más claro acota un espacio rectangular de medidas aproximadas de 1,60 x 2,70 m, que se compone de una superficie horizontal delimitada por un zócalo de sección semicircular, que apenas levanta 6 cm en alzado, y enlaza el pavimento con un enlucido del muro. Pavimento, zócalo y enlucido están realizados a base de *opus signinum*. Bajo el pavimento, y como preparación de éste, se suceden –en unos 40 cm– distintas capas de gravas y de piedras pequeñas y medianas hasta llegar, finalmente, al sustrato de arena.

Se trataría, por tanto, de una instalación de salazón, con una batería de tanques, dos estancias inmediatas y otra más al oeste que funcionarían como lugares de trabajo, que estarían cubiertas, a tenor del derrumbe registrado de téglulas e ímbrices.

Lo delimitado del área excavada no permite a los arqueólogos determinar si estas instalaciones pudieron formar parte de una *villa* o bien constituir una factoría aislada. A partir de los materiales del yacimiento, éste se puede adscribir a época tardorromana, entre los siglos III-V.

### **O Cocho/Punta Borralleiro**

El yacimiento se localiza en un extremo de la Playa del Cocho (Alcabre-Vigo, Pontevedra), a tan sólo 500 m. al oeste de O Fiunchal.

Se practicó una pequeña excavación de urgencia en 1989, que puso al descubierto restos constructivos pertenecientes a la cimentación de una estructura para cuya realización se rebajó la roca base con el objeto de asentar mejor las piedras y dar mayor firmeza a la construcción. También se constatan diversos muros que conforman diferentes estancias.

Al noroeste, a unos 4 m de la esquina de la construcción, una roca, más adentrada en el agua, presenta unos rebajes y un muro que le dan forma cuadrangular y una superficie plana; aún se observa parte del piso y el revestimiento lateral de *opus signinum*.

Hidalgo Cuñarro señala la posibilidad de que se trate de parte de una *villa* con un estanque o pileta de salazón; si esto se confirmase y de haber tenido más estanques, podría tratarse de una factoría salazonera o también podría haber funcionado como una *villa-factoría*<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> HIDALGO CUÑARRO, J.M.: «Últimas excavaciones arqueológicas de urgencia en Vigo: castros y yacimientos romanos», Castrelos, 3-4 (1990-91), pp. 191-215; 195-196.

Aunque el material recogido fue escaso, éste apunta una cronología de los siglos III-IV.

### Vilar

No hay información suficiente sobre este yacimiento y existen, por tanto, muchas dudas al respecto de que albergase una instalación salazonera<sup>4</sup>.

### Vigo

Dentro del área del yacimiento de la calle Pontevedra/Areal, en el interior del actual núcleo urbano de Vigo, se localizan unas extensas salinas<sup>5</sup>. El emplazamiento se configura sobre el flanco de la pendiente natural que limitaba antaño con la zona de marisma intermareal.

El amplio yacimiento presenta varios niveles de ocupación (embarcadero, salinas, necrópolis y asentamiento), que abarcan un arco cronológico que podría ir desde el s. II a. C. hasta los ss. VI-VII. El más antiguo es un nivel de playa, en el que los datos –abundantes fragmentos de ánfora– apuntan a un uso portuario de la zona, desde el s. II a. C. a inicios del I d. C. A partir de entonces, el nivel del mar retrocede, y sobre la playa se instalan unas salinas cuya explotación abarcaría los siglos I-II/III. El abandono de éstas coincide, o fue provocado, por una bajada del nivel del mar. Posteriormente, el espacio se transforma en una necrópolis (III-VI).

<sup>4</sup> Como «establecimiento de salazón» figura en FILGUEIRA VALVERDE, J. y GARCÍA ALÉN, A.: «Materiales para la Carta Arqueológica de la provincia de Pontevedra», *Museo de Pontevedra*, 8 (1954-56), pp. 18-241; p. 99. LOMBA, A.M.: «Contribución al estudio de la industria de salazón de época romana en el N. O. peninsular», *Lucerna*, 2 (1987), lo considera un centro salazonero; NAVEIRO LÓPEZ, J.L. y PÉREZ LOSADA, F.: «Un Finisterre atlántico en época romana: la costa galaica (NW de la península Ibérica)», en WOOD, M. y QUEIROGA, F.: *Current Research on the Romanization of the Western Provinces*, Londres, 1992, p. 65, n. 12, lo cuestionan; y FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MARTÍNEZ MAGANTO, J.: «Las industrias de salazón en el norte de la península Ibérica en época romana. Nuevas aportaciones», *AEspA*, 67 (1994), pp. 115-134, muestran también serias dudas al respecto, p. 117.

<sup>5</sup> Las salinas ocupan varias parcelas que exigen diversos sondeos y excavaciones: parcelas nº 13 y 14 de la U. E. Rosalía de Castro; y nº 5 de la Calle Hospital.

Los sondeos practicados en 1995 y los nuevos trabajos arqueológicos de 1996<sup>6</sup> permiten delimitar la superficie ocupada por las salinas, unos 400 m<sup>2</sup>, y la disposición de los estanques de decantación. Los tanques serían espacios adosados, de planta rectangular, delimitados por lajas de piedras colocadas en hiladas y orientadas al noroeste-sureste. Las piedras de los estanques están hincadas en un piso de arcilla. Sus dimensiones serían las siguientes: ancho 2,06/2,25 m; longitud 5,20/5,25; superficie: 10,7 /11, 81 m<sup>3</sup>. El piso tiene un ligero buzamiento este que facilitaría la llegada de agua a los estanques y su posterior decantación.

También se constata la presencia de un horno (ss. I-II), asociado probablemente al nivel de las salinas.

Los trabajos arqueológicos practicados en una finca cercana en 1996 y 1997 ponen de relieve la continuidad de las salinas<sup>7</sup>. Nuevos sondeos en el entorno muestran que éstas no están en la misma rasante, por lo que se puede hablar de una disposición escalonada de las cubetas<sup>8</sup>.

### **A Igrexiña**

A Igrexiña se sitúa en el extremo suroeste de la Península do Morrazo, en el lugar de Nerga (parroquia de San Andrés de Hío). En la zona se constata la presencia de un yacimiento castreño en una colina, así como un pavimento de salinas, cuya producción abastecería las instalaciones de salazones romanas halladas al pie del castro.

---

<sup>6</sup> ACUÑA PIÑEIRO, A.: «Informe valoración: Excavación arqueológica del solar nº 5 de la Calle Hospital, Vigo (Pontevedra)», Servicio de Arqueoloxía. Dirección Xeral de Patrimonio, Xunta de Galicia, 1995; «Informe valoración II: Ampliación proyecto de sondeos y excavación arqueológica del solar nº 5 de la calle Hospital, Vigo», Servicio de Arqueoloxía. Dirección Xeral de Patrimonio, Xunta de Galicia, 1996.

<sup>7</sup> PRIETO ROBLES, M<sup>a</sup> S.: «Informe valorativo: Excavación arqueológica en área en la parcela nº 13 de la U. E. Rosalía de Castro 1, Vigo», Servicio de Arqueoloxía. Dirección Xeral de Patrimonio, Xunta de Galicia, 1997.

<sup>8</sup> CASTRO CARRERA, J.C.: «Informe valorativo: Sondaxes arqueolóxicas na parcela nº 14 da U. E. Rosalía de Castro 1, Vigo», Servicio de Arqueoloxía. Dirección Xeral de Patrimonio, Xunta de Galicia, 1998. Durante la excavación de 1999 se sacan a la luz cubetas de diferentes dimensiones según los niveles; vid. CASTRO CARRERA, J.C.: «Excavación arqueolóxica en área na parcela nº 14 da U.E. I-05 Rosalía de Castro 1, Vigo», Servicio de Arqueoloxía. Dirección Xeral de Patrimonio, Xunta de Galicia, 1999.

El tanque de salazón estudiado en 1999<sup>9</sup> presenta planta cuadrangular de 2,90 x 2,40 m y una altura máxima de 1,15 m con unos 8 m<sup>3</sup> de capacidad; sus paredes interiores, de esquinas redondeadas (cóncavas), y zócalo de sección convexa están recubiertas de una gruesa capa de *opus caementicium*. Este tanque prolonga sus muros bajo la duna de arena, por lo que formaría parte de una de las cuatro cubetas, dispuestas en batería, cuya existencia se conoce por Massó<sup>10</sup>. Las instalaciones se caracterizan por el gran tamaño de los tanques, el *opus caementicium* que recubre sus paredes y el zócalo convexo que recorre el fondo del estanque.

Parece que se trataría, en origen, de un asentamiento castreño que se transforma a principios de era en una factoría conservera y es abandonado pacíficamente en la segunda mitad del s. IV.

Los circuitos comerciales vienen indicados por la presencia hegemónica de ánforas lusitanas y locales, en detrimento de producciones hispanas, norteafricanas o del Mediterráneo oriental.

La estructura de la fábrica de salazones sería la siguiente: cuatro tanques para salar pescado, un anexo y un muro paralelo por el este. Superficie, volúmenes, recubrimiento y zócalo a «meia cana» son algunas de las características propias de factorías similares documentadas en el estuario del Tajo y litoral del Algarve, donde repiten dataciones que arrancan de mediados del s. I.

Acuña Piñeiro plantea hipotéticas cuentas de producción de la factoría; partiendo de 8 m<sup>3</sup> para volumen de tanque y aceptando la simetría de los otros tres, daría un volumen mínimo de 32 m<sup>3</sup> de conserva de pescado, obtenidos en un promedio de 20 días de tratamiento. Aceptando una actividad estacional que limitaría el acopio de materia prima (pescado y sal) a los tres meses estivales, arrojaría una producción de 140/150 m<sup>3</sup>, cuyos excedentes habrían de orientarse hacia una exportación atestiguada por las salazones portuguesas.

---

<sup>9</sup> ACUÑA PIÑEIRO, A.: «Memoria técnica de intervención arqueológica. A Igrexiña. Sondeos, protección y catalogación del yacimiento de A Igrexiña, Cangas (Pontevedra)», Servicio de Arqueoloxía. Dirección Xeral de Patrimonio, Xunta de Galicia, 1999.

<sup>10</sup> En 1963 Enrique Massó comunica al Museo de Pontevedra la aparición de abundante tégula, fragmentos de ánfora... y de cuatro tanques de salazón construidos en batería con fábrica de argamasa romana y de grandes dimensiones. BOUZA BREY, F.; ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, J. y MASSÓ BOLÍBAR, E.: «Las aras del santuario galaico-romano de Donón (Hío-Cangas)», *CEG*, 26/78 (1971), pp. 64-81.

### **Bueu**

El municipio de Bueu se halla en el extremo noroccidental de la península del Morrazo, muy próximo a la línea de costa, al norte de la ría de Pontevedra. La zona posee excelentes condiciones para la actividad pesquera. En el barrio de Pescadoira se constata una fábrica de salazones de época romana datable hacia la segunda mitad del s. I y II.

Los sondeos de 2000<sup>11</sup> descubrieron un interesante conjunto fabril de salazón (tanquetas, construcciones anejas, canales, etc.) y una industria alfarera (horno cerámico para la construcción de ánforas para el transporte de productos y cerámica de uso común). Todos estos restos aparecen, además, asociados a una residencia tipo *villa*, definida por los restos de muros de habitación dispuestos en torno a un patio central porticado. La excavación del solar<sup>12</sup> revela una batería de seis tanques, con una planta en L, dos piletas en un brazo y las cuatro restantes en el otro, ocupando una superficie de unos 50 m<sup>2</sup>.

### **Adro Vello**

La *villa* romana de Adro Vello se sitúa en San Vicente de O Grove, Pontevedra.

La campaña de 1988<sup>13</sup> descubre la existencia de una cubeta para producir salazón de pescado, en la que sobre el piso aparece una capa uniforme de unos 20 cm de espesor formada por escamas y piezas esqueléticas de pescado. Este tanque muestra paredes de mampostería de unos 30 cm de espesor, revestidas en su interior por un cuidado revoco de cal y pequeños pedazos de piedra (en su mayor parte de cuarzo) y tejas o ladrillos. Sus aristas cóncavas fueron trabajadas con mucho cuidado para facilitar su limpieza; el piso de la habitación sobre el cual se ubica el tanque es de *opus signinum*. En su interior se constata la cimentación de un muro

---

<sup>11</sup> VIÑAS CUÉ, R.A.: «Sondeos arqueológicos, manuales y mecánicos en el solar nº 7 de la Avenida Montero Ríos (Bueu, Pontevedra)», Servicio de Arqueología. Dirección Xeral de Patrimonio, Xunta de Galicia, 2000.

<sup>12</sup> DÍAZ GARCÍA, F.: «Excavación arqueológica en área en el solar nº 7 de la Avenida Montero Ríos (Bueu, Pontevedra)», Servicio de Arqueología. Dirección Xeral de Patrimonio, Xunta de Galicia, 2000.

<sup>13</sup> CARRO OTERO, X.: «Adro-Vello (S. Vincenzo do Grove, Pontevedra)», *Arqueología. Informes 2. Campaña 1988*, Xunta de Galicia, 1991, pp. 93-99.

de doble hilera, que divide la cuba en dos partes de tamaño bien diferente (0,80 m al oeste y 0,20 m al este). A continuación se registran otros dos tanques adyacentes en paralelo al anterior.

Se define así una fábrica de salazón de tipo pequeño con tres cubas de más o menos 1,50 x 1,50 y 1,50 m de profundidad que totalizan 10,12 m<sup>3</sup> de volumen. En opinión de Carro Otero<sup>14</sup>, si se tiene en cuenta que los ciclos de salmuera eran de, aproximadamente, veinte días daría la hipotética capacidad productiva máxima anual de 184,69 m<sup>3</sup>.

Las piletas formarían parte de un yacimiento anterior a la *villa* tardía (siglos III-IV), cuyos restos se superponen a los de los *cetaria*.

Una identificación de urgencia apunta que las especies piscícolas integrantes de la última capa de salazón son sardinas y jureles, en función de los restos recuperados.

#### **Vilagarcía de Arousa**

A partir de las obras realizadas en el puerto de Vilagarcía de Arousa, en 1921, aparecen unas piletas, dos de ellas completas, revestidas de mortero calizo con morrillo de cuarzo; en 1938 se descubren varios tanques cuya forma y características constructivas (revoco de *opus signinum*) parecen indicar su empleo para la salazón de pescado.

Estas cubetas podrían estar relacionadas con el cercano castro de Alobre, en cuyo caso se darían dos momentos distintos de uso: uno prerromano y otro romano, cuyo período final estaría en torno al s. IV<sup>15</sup>.

#### **Cariño**

Esta factoría de salazón fue descubierta por el desplome vertical del talud costero, debido en parte a las estructuras defensivas del s. XVIII que se le superponen.

Su situación, a la entrada de la ría de Ferrol, en la costa norte, cerca de Cabo Prioriño Chico, abrigada de los vientos de componente norte, ofrece muy buenas condiciones como fondeadero estival, época en la que predominan los vientos del nordeste coincidiendo, precisamente, con el momento en que las especies más empleadas para el salazón: bonito (*sar-*

<sup>14</sup> Ibidem, p. 95.

<sup>15</sup> FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MARTÍNEZ MAGANTO, J.: «Las industrias de salazón ...», p. 118.

*da sarada*), sarda (*scomber scombrus*) y sardina (*sardina pilchardus*) se aproximan a la costa. Según los restos que quedaron visibles, bajo el pavimento y entre las cimentaciones de las defensas costeras, se distinguen muros de mampostería que separan hasta siete tanques (seis de igual tamaño, 2 m de ancho, y uno menor, 1,15 m) y una edificación anexa a su derecha: un pequeño muro y un derrumbe de tégulas, que pudo formar parte de un pequeño anexo para alojamiento del personal, herramientas y materias primas<sup>16</sup>. Los tanques, aparte de los muros de mampostería de separación, conservan en sus fondos una especie de argamasa u *opus signinum*, muy alterado, del que prácticamente sólo queda una gruesa capa de grava de cuarzo que reforzaba la impermeabilización.

Estos siete tanques nos situarían ante una factoría de tamaño medio (Naveiro realiza una reconstrucción de la posible instalación salazonera<sup>17</sup>), con una producción superior a las necesidades del consumo local, por lo que es posible suponer que ésta estaría destinada a la exportación. La ausencia de materiales dificulta su encuadre cronológico, aunque las etapas tardías parecen las más probables.

### Espasante

Las obras del Paseo Marítimo (junio 1997)<sup>18</sup> afectaron a las salazones descubiertas por Federico Maciñeira a principios del s. XX. Según este autor existían diez pilas revestidas con sucesivas capas de *opus signinum*; la estructura estaba formada por muros de pequeña mampostería asentada en barro<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> VÁZQUEZ GÓMEZ, X.L. y SAN CALUDIO SANTA CRUZ, M.: «Unha factoría romana de salgadeira en Cariño (Ferrol)», *Larouco*, 2 (1996), pp. 251-258.

<sup>17</sup> NAVEIRO LÓPEZ, J.L.: *El comercio antiguo en el NW peninsular*, A Coruña, 1991, p. 103, fig. 23; *El Golfo Ártabro. Arqueología e historia del gran puerto de los Galaicos Lucenses*, A Coruña, 1994, pp. 59-60. Aunque en trabajos recientes de catalogación de esta zona se ignora este yacimiento: E. Ramil González: *Inventario do patrimonio cultural do concello de Cariño: patrimonio arqueolóxico, etnográfico, histórico. Cariño; Historia de Cariño da prehistoria á etapa altomedieval: escavacións arqueolóxicas na comarca do Ortegal*, Cariño, 1999.

<sup>18</sup> «Afectación das obras do Paseo Marítimo de Espasante ó xacemento arqueolóxico de salazóns da Praia de Espasante, Ortigueira», Servicio de Arqueoloxía. Dirección Xeral de Patrimonio, Xunta de Galicia, 1997.

<sup>19</sup> MACIÑEIRA, F.: Bares. *Puerto Hispánico de la Primitiva Navegación*, 1947, p. 224.

A partir de esta información, durante las excavaciones del verano de 1987 en el Castro de Prados se comprueba la existencia de un muro de mampostería perteneciente a uno de los silos citados por Maciñeira, en el talud del terreno donde éste situaba las salazones; en este talud se observan pedazos de cerámica romana, tégulas y conchas.

### Bares

El cabo de Estaca de Bares es la punta más septentrional de la península Ibérica. Pertenece a la comarca de Ortegal, en la zona nororiental de la provincia de A Coruña.

Maciñeira realizó trabajos de prospección y excavación en diversos lugares del ayuntamiento de Mañón, a principios del s. XX. Este autor cita numerosos restos materiales hallados en la *villa* y puerto de Bares; además de los dos tanques cuadrangulares de esquinas redondeadas (de los que facilita croquis)<sup>20</sup>, Maciñeira menciona una canalización de agua de barro cocido, realizada a base de piezas de sección rectangular y de 50 cm de largo ensambladas entre sí. Esta canalización abastecería de agua la instalación, a partir de un arroyo próximo<sup>21</sup>.

Todo ello apuntaba la existencia de una importante área arqueológica en Bares, en concreto una posible *villa* romana con mosaico en el peñón de Eirexa-Vella, seguramente relacionada con la industria de salazón localizada en la carretera de acceso al puerto, y con los orígenes del puerto,

---

<sup>20</sup> «Al roturarse en 1927 la carretera del Puerto de Bares... en una pequeña trinchera abierta a su final por la parte de arriba del caserío, cortáronse, destruyéndolos, grandes tanques rectangulares de ángulos interiores redondeados, fabricados en gran parte con el conocido conglomerado romano de *opus signium* [sic]». Ibidem, p. 221. «Reconocido por mí, escarbando algo en el talud de la carretera, lo que pudiese restar de ese antiguo e indudable establecimiento de salazón de pescado, pude apreciar sus vestigios en 24 metros de longitud, en la forma que expresa el croquis de estas ruinas que acompaño. Conservándose la cabeza N. de uno de los tanques (núm. 1), el cual, desescombrado, resultó tener 2,80 metros de ancho, subsistiendo sólo en 0,85 de altura.

Hállase formado [not. 48: en 1940 aún existía] por un tosco murete de 0,60 de espesor, de pequeña mampostería trabada con arcilla, que para hacerlo estanco fue revestido de una capa, no muy gruesa de *opus signium* [sic], redondeando con esta pasta caliza todos los ángulos internos; mientras por el fondo, a fin también de impermeabilizarlo, concretáronse a extender sobre el arcilloso terreno natural otra capa de la propia materia, de 0,06 a 0,08 metros de espesor». Ibidem, p. 223.

<sup>21</sup> Ibidem, p. 226.

o Coído. La confirmación de una *villa a mare* indicaría un importante desarrollo comercial, siendo el abrigo más septentrional de la Península Ibérica para la navegación atlántica. No hay que olvidar que en los dos lados de la costa de Bares, en los vecinos puertos de Espasante y Viveiro, se conocen otras dos factorías de salazones romanas.

Pese a la reducida excavación<sup>22</sup>, ésta parece corresponder a la parte residencial de una *villa tardorromana*; no hay información sobre la parte productiva, rústica, pero los abundantes datos arqueológicos que proporciona el puerto de Bares, muy relacionados con silos de salazón situados a escasa distancia de la *villa* con la misma cronología, pueden apuntar la hipótesis de la separación en el espacio entre la parte residencial y la productiva.

La observación en excavación de materiales, fundamentalmente cerámicas, que contextualizan la *villa* romana de Bares, y su mosaico, aproximan la cronología al siglo III con pervivencia hasta el V<sup>23</sup>.

### Area

La consideración de las ruinas de la Playa de Area como posible factoría de salazón plantea aún hoy ciertas dudas ante la imprecisión de los datos y la falta de excavaciones del yacimiento<sup>24</sup>.

En la playa de Area o de San Xulián (Viveiro, Lugo), bajo las dunas que delimitan la playa por el este, los temporales de fines del año 1951 sacaron a la luz unos hallazgos arqueológicos que en su día valoró, pero

<sup>22</sup> RAMIL GONZÁLEZ, E.: «Escavación arqueolóxica na villa romana de Bares» (Campaña de 1997), Servicio de Arqueoloxía. Dirección Xeral de Patrimonio, Xunta de Galicia, 1999.

<sup>23</sup> RAMIL GONZÁLEZ, E.: «Estudio e diagnóstico do mosaico romano de Bares-Mañón-A Coruña»- «Escavación arqueolóxica na villa romana de Bares», Servicio de Arqueoloxía. Dirección Xeral de Patrimonio, Xunta de Galicia, 1999.

<sup>24</sup> Se puede seguir la historia del yacimiento en el trabajo de NOVO GUISÁN, J.M.: «Las ruinas de la playa de Area (Viveiro, Lugo), historiografía y mitología de un posible yacimiento arqueológico», *Estudios Mindonienses*, 16 (2000), pp. 467-505. NAVEIRO LÓPEZ, J.L.: *El comercio antiguo...*, p. 103, n. 94, pone en duda la interpretación tradicional de los restos como parte de una factoría de salazones romana. Por su parte, a Pérez Losada la presencia de paredes pintadas le lleva a interpretar las ruinas como parte de una villa; vid. «Arqueoloxía e arte no mundo rural: hábitat e arquitectura das villae galaicorromanas» en PÉREZ LOSADA, F. y CASTRO PÉREZ, L. (coord.): *Arqueoloxía e arte na Galicia prehistórica e romana*, A Coruña, 1995, pp. 165 ss. (p. 183).

de modo impreciso, M. Vázquez Seijas. Los restos de muros conservados, dispuestos perpendicularmente a la playa, alcanzaban unos 85 m<sup>25</sup>.

Una segunda galerna destapó ruinas en 1965, descubriéndose «edificaciones y canales»; según Chao Espina, los muros tenían traza de ser medievales pero en ellos reaprovechados había materiales más antiguos. Este autor no duda en afirmar que en los muros medievales se reutilizan materiales romanos, que las piletas son también romanas y que una moneda de Gordiano confirma la misma cronología<sup>26</sup>. Las ruinas, pues, pertenecerían a un poblado romano dotado de una factoría pesquera.

En trabajos recientes, algunos autores mantienen la inclusión de este yacimiento dentro de las industrias de transformación de pescado<sup>27</sup>.

## 2. LA PRODUCCIÓN DE SALAZONES

Desde la cultura castreña se conoce la explotación de los recursos marítimos de la costa gallega. Pesca y marisqueo formaban parte de las actividades económicas de los habitantes de los castros y sus productos integraban la dieta alimentaria de sus poblaciones. Así lo demuestran los abundantes ‘concheiros’ que almacenan numerosos restos de moluscos, así como anzuelos y pesas recogidos y que eran utilizados en actividades

<sup>25</sup> VÁZQUEZ SEIJAS, M.: «Factorías pesqueras en la playa de Area», *BCPML*, 5 (37/38, 1952), pp. 110-114. Tras los temporales de fines de 1951 reconoce los restos como propios de «una factoría romana de pesquería, por la disposición de los muros y las características constructivas de varios bloques de mortero, coincidentes con los de otras factorías que han existido en la zona costera que va desde Foz a la Estaca de Bares. Que esta edificación fue romana, lo acusan, a demás de los materiales empleados en la construcción (...) los pedazos subsistentes de tanques o pilos, hechos con el característico hormigón romano, denominado *opus signium* [sic]... Uno de estos trozos, de más de un metro de largo, de forma ovalada, quedó encajado entre las piedra. Conserva una parte del reborde con las aristas interiores redondeadas, al igual de los hallados en Bares...» (p. 110). Además más adelante indica que la dirección de los muros es perpendicular al litoral (p. 111).

<sup>26</sup> CHAO ESPINA, E.: «Cauca, los suevos y las advocaciones de S. Martín de Viveiro», *Bracara Augusta*, 67-68 (1975), pp. 43-59; p. 54 ss.

<sup>27</sup> FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A.: *De Brigantium a Oiasso...*, p. 76. FERNÁNDEZ OCHOA, C.: *Una industria de salazones de época romana en la Plaza del Marqués. Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Gijón*, Gijón, 1994, pp. 114 y 118.

pesqueras. Además, los estudios de materiales paleontológicos han confirmado la presencia de especies diversas de media y gran talla, en buena medida presentes también en las aguas costeras gallegas actuales<sup>28</sup>.

En la cultura castreña, el aprovechamiento de los mariscos lo realizarían exclusivamente los poblados situados en la propia costa con objeto de cubrir principalmente las necesidades de subsistencia.

En el período romano se observa un cambio progresivo de poblamiento: en la costa algunos castros se engrandecen, otros se abandonan y surgen nuevos tipos de asentamientos ligados al mar. Así, no podemos definir un solo modelo que caracterice el aprovechamiento de los recursos marinos; ahora entra en juego la distinta funcionalidad de cada establecimiento.

Por otra parte, otra novedad derivada de la presencia romana será la intensificación de la explotación pesquera: aumenta el área de captación de mariscos y se perfeccionan las técnicas; básicamente asistimos a un aprovechamiento intensivo centrado en un reducido número de especies –sobre todo ostra–. En el litoral hay mayor diversidad de especies, lo que puede indicar un doble recorrido de los recursos marinos recogidos, y mientras una parte constituiría un mayor o menor complemento de la dieta del poblado, la otra posiblemente se destinaría al abastecimiento de los centros del interior. La presencia de productos de la pesca y marisqueo en el interior se documenta tanto en *villae* como en castros.

En cuanto al pescado, sabemos que los romanos fueron grandes degustadores de este alimento, tanto marítimo como fluvial, así como mariscos y crustáceos bajo multitud de preparaciones. Las fuentes documentan en las mesas ricas, o cocina cortesana: túnidos, morena, lenguado, y rodaballo; en las pobres: anchoa, sardina, carpa, penca y trucha. En la época era muy solicitado además el pulpo.

En Lugo, ante la ausencia total de restos de pescado, son relativamente abundantes los malacológicos. Además tenemos el testimonio musivario: Cigarrosa y Parada de Outeiro, en Ourense; y la Piscina de Santamaría (enlosado de la Plaza Catedralicia) y Mosaico de Batitales en Lugo (en

---

<sup>28</sup> VÁZQUEZ VARELA, J.M.; REY SALGADO, J.M. y CAMINO, M.: «La pesca en el mundo castreño y romano de Galicia», *Galicia: da romanidade á xermanización*, Santiago, 1992, pp. 91-100; VÁZQUEZ VARELA, J.M.; UGORRI, J.M. y TRONCOSO, J.S.: «El marisqueo en la cultura castreña de Galicia», *Galicia: da romanidade á xermanización*, Santiago, 1992, pp. 101-112.

este último aparecen anguilas, rodaballos, lampreas, estrellas de mar y moluscos bivalvos).

Por otra parte, sí supone una innovación rotunda la aparición de instalaciones para la conserva mediante la técnica de la salazón; es decir, se incorpora ya una industria de transformación de productos marinos.

La producción, comercialización y consumo de conservas de pescado es característica del mundo clásico y la riqueza derivada de sus actividades constituía un estímulo económico valiosísimo en todo el mundo mediterráneo. Entre los romanos, la salazón del pescado llegó a constituir una industria muy desarrollada. El pescado era destripado y cortado en grandes trozos triangulares o cúbicos con cortes para facilitar la penetración de la sal, y colocado en grandes cubas de mortero, donde era mezclado con una cantidad equivalente de sal. Tras una maceración de veinte días se retiraba y encerraba en ánforas con tapones de barro, que se almacenaban para su posterior explotación.

Tradicionalmente se circunscribía la explotación de salazón de pescado en Hispania a la costa andaluza, marroquí (litoral norte y occidental de Mauritania) y lusitana (hasta el estuario del Tajo), así como a la región levantina e insular de la provincia tarraconense. No obstante, las investigaciones de los últimos años han permitido abrir este cuadro a nuevos territorios, ampliando la perspectiva; se incluyen ya la franja cantábrica o la Armórica francesa (bahía de Douarnenez), así como el litoral gallego, que continúa de este modo las producciones del norte portugués. De esta manera, el panorama que se vislumbra en la actualidad es más extenso y rico.

En la costa cantábrica sobresale la aparición de una factoría de salazón en Gijón, en la Plaza del Marqués<sup>29</sup>; más dudas plantea el yacimiento de Bañugues (Gozón, Asturias). En la costa vasco-francesa se halla la factoría de Guéthary (Laburdi), a pocos kilómetros de la frontera española. Y, por último, en el norte portugués las factorías más septentrionales de Angueiras o Lama marcan la transición con las costas gallegas<sup>30</sup>.

<sup>29</sup> FERNÁNDEZ OCHOA, C.: *Una industria de salazones...*

<sup>30</sup> DA VEIGA FERREIRA, O.: «Algumas considerações sobre as fábricas de conservas de peixe da Antiguidade encontradas em Portugal», *Arquivo de Beja*, 23-24 (1966-67), pp. 123-134.

Por supuesto, las explotaciones del norte peninsular no presentan la misma intensidad ni las mismas dimensiones de otras regiones más destacadas. Pero son igualmente significativas, porque, en muchos casos, su producción parece ser excedentaria, lo que implicaría salidas comerciales de mayor o menor alcance. Por otra parte, las instalaciones salazoneras, además de con la actividad pesquera, se relacionan también con la producción alfarera de ánforas para el transporte (como se ve en Bueu) así como con la extracción de sal (caso de Vigo). Todo ello indica, en última instancia, la importancia que cobra la explotación de los recursos marinos durante la dominación romana, también en Galicia

La mayoría de las explotaciones salazoneras que encontramos en la costa gallega buscan lugares abrigados, acomodándose en las rías, en zonas que cuentan con agua dulce en abundancia, necesaria para el lavado del pescado, y sal. Allí encontramos instalaciones muy similares, de tipo medio o pequeño, con piletas o tanques alineados, separados por muros de *opus incertum* e impermeabilizados en su interior mediante capas de *opus signinum*. Existe cierta concentración de este tipo de factorías en las Rías Baixas y en el entorno de Viveiro.

El consumo de pescado que hacían las industrias de salazón era muy importante y para su abastecimiento se recurría a varios sistemas de captura; el más destacado era la pesca con red. Todas las especies eran susceptibles de ser tratadas, pero se preferían sobre todo los esturiones y los atunes de diversas especies (escómbridos).

Conocida es la riqueza piscícola de la región. No obstante, los escasos restos faunísticos que dejan estas factorías, debido al aprovechamiento exhaustivo que se practica las piezas, dificulta la investigación. De hecho contamos con muy pocos estudios ictiológicos; pero, en cualquier caso, éstos revelan la presencia de especies de talla menor así como muestras también de especies mayores, como por ejemplo la caballa. Si esta tendencia se confirmase podríamos asistir a una significativa variación en las capturas; de la pesca litoral, típica de las comunidades castreñas, a la de altura, gracias a los cambios que propicia la romanización del litoral. En los trabajos realizados en Adro Vello, a partir de los restos escamo-osteológicos recuperados, entre las especies piscícolas se reconocen sardinas y jureles<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> CARRO OTERO, X.: «Adro-Vello...», p. 95.

Otro elemento necesario para el proceso de salazón, además del pescado, era obviamente la sal. Las salinas de Vigo son la manifestación más rotunda de esta explotación. En Galicia, los yacimientos salinos más destacados se sitúan en la ría de Arousa, próximos a los establecimientos de Vilagarcía y Adro Vello (O Grove). Por otra parte, la toponimia de la región (Salnés, Salga...) parece querer corroborar estos datos; y, finalmente, documentos tardomedievales sitúan salinas marinas en la comarca de Vilagarcía, costa norte de Lugo, cercanías de Pondeume y ría de Betanzos<sup>32</sup>.

En cuanto a la «cronología» de estos yacimientos, la explotación salazonera de Adro Vello parece encuadrarse en los siglos I-II, así como la de Bueu y, quizá, las de Espasante y Bares; por otra parte, también las salinas de Vigo corresponden a esa época. Por tanto, la implantación de este tipo de instalaciones podría iniciarse ya tímidamente en época altoimperial, pero se prolongaría e incrementaría en la etapa siguiente, sobre todo en los ss. III y IV (como el ejemplo gijonés).

Sabemos que los grandes centros de salazón de la Península viven su auge durante el Alto Imperio (caso claro de los béticos), pero no hay que descartar la importancia de los mercados locales y regionales en el Bajo Imperio. Así parecen indicarlo también algunas instalaciones lusitanas<sup>33</sup>.

\* \* \*

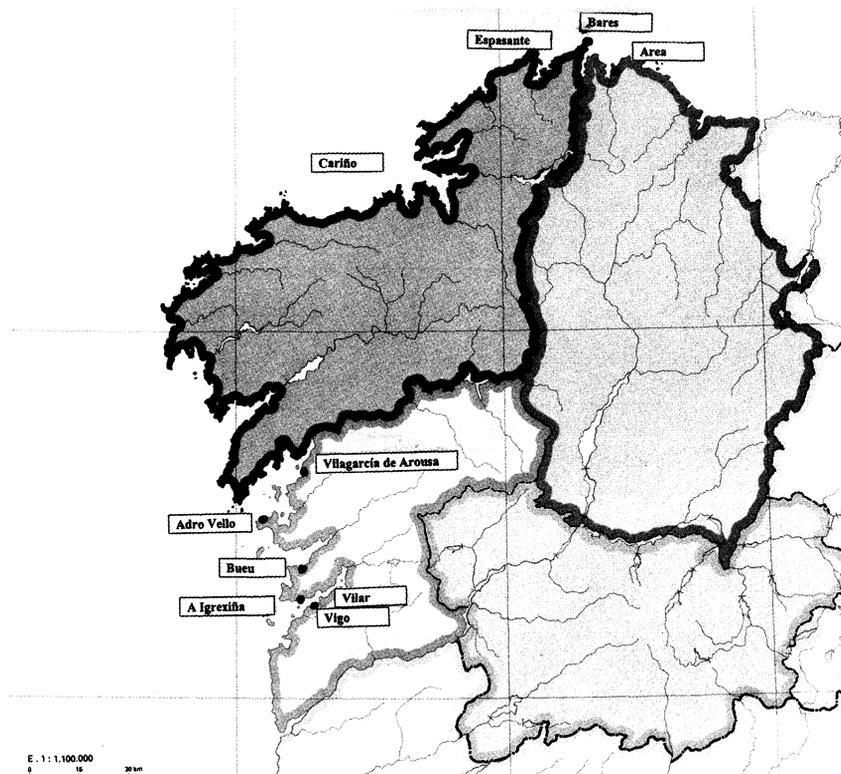
La explotación de los recursos marinos sufre pues en época romana en el noroeste peninsular una transformación importante. Se intensifica y diversifica la producción y aparecen nuevos asentamientos estrechamente vinculados a las actividades pesquera y marisquera. La explotación del mar supera ya en muchos casos la mera satisfacción de las necesidades

---

<sup>32</sup> FERREIRA PRIEGUE, E.: *Galicia en el comercio marítimo medieval*, A Coruña, 1988, p. 157 y mapa en p. 171. La producción local era escasa y había que recurrir a las importaciones; aún así se constata la existencia de salinas concentradas en la ría de Arousa, especialmente en la península del Salnés. La actividad era tan característica de la comarca que ésta halla reflejo en su propio nombre: *Territorium Saliniense*.

<sup>33</sup> Los estuarios del Sado y Tajo y algunos complejos de la costa del Algarve tendrían una mayor presencia productiva en el marco imperial en el Bajo Imperio, según lo indica BUGALHO, J.A.: *Indústria de transformação e conserva de peixe em Olisipo. Núcleo Arqueológico da Rua dos Correiros*, 2001.

locales de las poblaciones costeras para convertirse en una actividad que abastece de productos frescos, o ya elaborados, a una zona tal vez no despreciable del territorio, donde pudiese haber ya grupos sociales con mayor poder adquisitivo.



«CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS», Tomo L, Fascículo 116, Santiago 2003.